

CRÓNICA DEL SOLSTICIO DE INVIERNO

21 diciembre 2013

Llegamos a contar más de 40 participantes en la Biblioteca de Camas para celebrar el Solsticio, que inició Paco Ramón exponiéndonos con imágenes de PowerPoint la causa científica de la *alargada sombra del sol* en ese preciso día en el que el calendario astronómico señalaba el “solsticio”, aclarándonos un poco más el misterio que a los antiguos embargaba sobre el subir y bajar del divino Apolo, que con su carro de fuego, recorría la bóveda celeste.

Seguidamente Ramón Rodríguez nos recitó un bello poema de Juan Ramón Jiménez sobre el sol y leyó una reflexión suya, muy sentida y bien trazada, sobre el mar y el astro rey.

Y de pronto irrumpieron en escenas cuatro jóvenes treintañeros, todos barbados, atléticos, que atraparon a la concurrencia con su arte escénico, levantando aplausos y carcajadas clamorosas, sorprendiéndonos con su trabajo bien hecho. Es un grupo ya famoso en el mundo de la improvisación: 3,2,1 ¡IMPRODUCTIVOS!

Y para calmar los ánimos —anunciaba Manolo Bordallo, presentador y alma mater de la celebración—, Miguel nos va deleitar con música de Verdi y Wagner en el 200 aniversario de su nacimiento. Y empezó explicándonos brevemente la vida y personalidad de ambos compositores, asociados al nacionalismo italiano y alemán respectivamente, y pudimos ver y escuchar la interpretación de obras inmortales, como “Va pensiero”, “La cabalgata de las valquirias”, etc.

Seguidamente se presentan dos señoras, Rita y Nela, quienes nos refieren de forma amena y dialogada la fiesta que en los orígenes de la humanidad se hacía a la diosa madre, subrayando el valor histórico del matriarcado para, a continuación concluir con la peculiar importancia de las relaciones entre las madres las hijas.

María Chups y su marido, Antonio Durán, no se presentan como tales, sino como *Pitias, la pitonisa, y Arquíloco, el crédulo*. Fue un diálogo ingenioso, chispeante que despertó risas y felicitaciones en los asistentes.

Alentado por su madre, Isabel Rosa, se presentó de improviso el miembro más joven de FOCODE, el niño Miguel, que nos leyó muy bien y de un móvil, el primer capítulo de Platero y yo, contándonos seguidamente dos divertidos chistes que fueron acogidos con risas y aplausos.

El Teatro-Circo "La Plaza", coordinado por Eugenio Fernández, nos hizo cantar, reír, levantarnos de nuestros asientos, danzar, acariciarnos... Todos animados con la guitarra y la voz de Gisela y el mimo de Macarena.

Y seguidamente nos pusimos con palpable hambre —eran ya cerca de las 11 de la noche— a dar cuenta de la cena que habíamos traído entre todos.

A continuación se inició un espontáneo fin de fiesta, donde quien quiso y pudo tocó la guitarra, cantó y bailó, concluyendo una celebración de la que salimos todos muy satisfechos, confirmándonos, una vez más, que este tipo experiencias impregnadas de alegría, de música, de arte..., mejora el conocimiento mutuo y alienta la convivencia.